AÑO IX — 9 DE NOVIEMBRE DE 1889 — NÚM. 351

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

DIBUJANTES NOTABLES

ARTURO MÉLIDA

Es, por su talento, célebre,
y además tiene la ganga
de que muchos le confunden
con el duque de Veragua.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El mulo descontento, por José Estremera.—Buenos consejos, por Fiacro Yráyzcz.—Morriña, por *Clarín*.—Indiferencia, por Sinesio Delgado.—Bretonadas, por Antonio Peña y Goñi.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Arturo Mélida.—Visitas.—Solución al rompecabezas del número anterior, por Cilla.

En menos de tres días se han celebrado cinco veladas en diferentes centros de esta capital, y se anuncian otras diez ó doce para lo que queda de mes.

De manera que no gana uno para oradores. Cuando más ajeno se halla el hombre á toda manifestación de la inteligencia, se ve rodeado de metáforas y no tiene más remedio que sucumbir ó apelar á la fuga.

Llega uno al Círculo de su predilección, y nota con asombro que los camareros se han mudado de camisa y corren de un lado para otro, como si hubiesen ido á decirles que habían dado á luz sus esposas respectivas.

—¿Qué ocurre?—preguntamos sorprendidos.

—Va á empezar la velada.

—¿Una velada?

—Sí, señor; la velada de D. Ceferino.

—¿Y quién es D. Ceferino?

—Uno alto, seco, que es catedrático suplente en Guadalajara, y viene á Madrid todos los sábados á ver si ora. Desde el año pasado que anda detrás del presidente para dar una conferencia, y por fin va á soltarla esta noche.

En efecto, D. Ceferino está ya en el salón, grave, silencioso, como aquel que coordina sus ideas y á la vez padece del vientre. Tal es la macilencia que cubre su rostro; diríase que desea en aquel momento la sublime inspiración de Castelar y una cataplasma de linaza con mucho láudano.

Los socios le contemplan con cierta admiración, muda, pero elocuente.

De pronto, D. Ceferino se pone en pie, y dice:

«Señores: Desde los tiempos de Rómulo y Remo hasta nuestros días han pasado muchísimos años; y esta verdad inconcusa me conduce, como por la mano, á examinar los medios de que se ha valido el hombre para atender á la nutrición, tanto moral como política y aun religiosa.»

Un socio, paisano de D. Ceferino, no puede contener la admiración, y lanza un *bravo* sonoro.

Don Ceferino le dirige una mirada de gratitud; después bebe agua, se estira los puños de la camisa, abróchase con disimulo el botón del calzoncillo, que se había salido de madre, á impulsos de la agitada respiración de su dueño, y continúa así su conferencia:

«Señores: La filosofía tiene medios de examinar lo más recóndito. Sócrates ha dicho—y si no fué Sócrates, fué un catedrático de retórica y poética hoy difunto—que el hombre no es perfecto, antes bien, adolece de ciertos vicios de origen. Pues qué, ¿no se observa diariamente el fenómeno individual de los errores humanos?»

Los socios aplaudieron con verdadero frenesí, y nosotros aprovechamos aquellas manifestaciones para abandonar el salón más que á paso.

En el guardarropa, adonde nos dirigimos en busca del gabán, los camareros brillaban por su ausencia. En cambio agolpabánse en la puerta del salón, pendientes de las palabras de D. Ceferino, como si de aquella conferencia dependiese la rebaja de los comestibles ó la mayor duración del calzado.

—A ver, ¿quién sirve aquí?—dijimos.

—Dispense usted—contestó uno de los servidores, acudiendo en el acto.—Nos habíamos puesto á escuchar, porque ese hombre habla que da gusto.

Y se apresuró á entregarnos el gabán; pero ¡oh sorpresa! oculta entre las diferentes prendas del guardarropa había una mujer, con los ojos humedecidos por el llanto y la nariz colorada, como un tomate de los pequeños.

—Es la esposa de D. Ceferino—nos dijo el mozo á media voz.

Era ella, en efecto, que había venido desde Guadalajara á presenciar el triunfo oratorio de su cónyuge; pero no pudiendo tomar asiento en el salón por estar prohibida la entrada á las señoras, tuvo que ocultarse en aquel cuartito, desde el cual podía oir sin ser vista.

—Siento incomodar—nos dijo humildemente,—pero no he podido dominarme. Ya ve usted, Ceferino y yo nos llevamos como el primer día, y cualquier cosa que le suceda la tomo como propia. En Guadalajara no le estiman en lo que vale, pues quiso dar una conferencia en la Peña, y se opuso todo el cuerpo de Ingenieros y el coronel de la zona. Con decirle á usted que un día habló en el Instituto y quisieron pegarle los discípulos..... Y es que en provincias no quieren reconocer el mérito de las personas..... ¿Sabe usted si ha venido el conde de Xiquena? Nosotros, aunque no le tratamos, le hemos escrito anunciándole la conferencia, porque queremos que oiga á Ceferino, á ver si le hace catedrático en propiedad y si nos coloca á una hermana en los teléfonos.

A todo esto, D. Ceferino continuaba disertando sobre el origen del hombre, considerado, ora como bípedo, ora como guardia civil, y anunció media docena más de discursos para demostrar que sin una buena alimentación el hombre no sería más que un montón de huesos calcinados.

La esposa del orador escuchaba con embeleso aquella serie interminable de majaderías, y se enjugaba los ojos de cuando en cuando, diciendo con acento conmovido:

—¡Ay, qué hombre más sabio! Lo mismo es para los discursos que para la ropa interior y para todo. A él no le dé usted una elástica zurcida ni un pañuelo que no esté muy requetelimpio, porque ha sido criado con mucha abundancia y mucho aseo.

Mientras la esposa extremaba los elogios, el presidente de la Sociedad, dirigiéndose al secretario, le decía confidencialmente:

—Como bruto, es bastante bruto este D. Ceferino; pero hay que dar lustre á la Sociedad. ¿Qué se diría de nosotros si no tuviésemos por lo menos un par de conferencias mensuales?

Y esto es lo que nos mata á todos: el afán de las veladas y la benevolencia con que acogemos al primer botarate que viene por ahí abajo.

LUIS TABOADA.

EL MULO DESCONTENTO

Así un mulo á un labrador
le dijo una vez:—Amigo,
te portas tan mal conmigo
que no puede ser peor.
Ando por baches y cuestas
con el carro ó la tartana,
y cuando te viene en gana
tengo que llevarte acuestas.

Yo, cabizbajo y mohino,
llevo á la era la mies,
y yo la trillo después
y yo la llevo al molino.
Y siendo yo el que lo gano,
pues soy el que más trabaja,
á mí me dejas la paja
y tú te comes el grano.

JOSÉ ESTREMERA.

BUENOS CONSEJOS

Me dices, Matilde, llamándome amigo,
que te haga unos versos en que hable de amor,
por ver si con ellos al cabo consigo
cambiar en alegre tu fúnebre humor.
Ya sé que estás triste de noche y de día,
y de ese tormento que te hace sufrir
tú tienes la culpa tan sólo, hija mía,
por más que otra cosa pretendas decir.
Yo sé que el muchacho, quizá arrepentido
de haberte dejado por otra mujer,
hoy vuelve á tus plantas, de nuevo rendido,
buscando lo que antes no pudo obtener.
Yo sé que le quieres, yo sé que le adoras,
y mientras el pobre se muere por tí,
tú sufres, y rabias y gritas y lloras
por no doblegarte diciendo que *sí*.
¿Por qué, si se acerca, queriéndole tanto,
te muestras esquiva, soberbia, cruel,
si al ver que se aleja, y ahogándote el llanto,
suspiras á solas y piensas en él?
¿Por qué has de mostrarte como hoy desdeñosa,
fingiendo un desprecio que te hace llorar,
si el ser complaciente demuestra una cosa
que no tiene nada de particular?
Amor duradero que no se consiga
con dulces halagos y frases de miel,
ni puede ser grande, por más que se diga,
ni puede ser firme, ni creas en él.
Podrá ser capricho que dure un momento;
podrá ser un rasgo de ruin terquedad;
mas nunca, hija mía, será el sentimiento
que inunda las almas de felicidad.
¿Acaso pretendes con ese desvío
lograr que te quiera portándote así?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

¡Pues si ése es tan sólo tu objeto, me río,
lo mismo que el chico se ríe de tí!
Si es cierto que le amas y el pobre te adora,
no sigas poniendo la cara de agraz;
procura, Matilde, cambiar desde ahora,
volved á quereros de nuevo..... y en paz.
Esto es lo que opino más recto y más justo
y yo te aconsejo la tal solución,
aunque ella no sea tal vez de tu gusto,
porque eres altiva, sin que haya razón.
Si acaso consigo llevarte alegría
con estas razones que aquí encontrarás,
tal vez lo agradezcas, Matilde, algún día;
si no..... ¡no me pidas versitos jamás!

FIACRO YRAYZOZ.

MORRIÑA

I

Si se me obligara á decir en pocas palabras lo que me parece la última novela publicada por doña Emilia Pardo Bazán, me explicaría así:

Morriña es un *Hermann und Dorothea* en prosa. Al decir en prosa no me refiero sólo á la ausencia del verso, no; quiero decir: un Herman y Dorotea sin poesía, ó á lo más, con muy poca.

Sin poesía y con algo, y aun algos, de la
Pobre chica
la que tiene que servir,
y con mucho de lo otro que empieza:
Pobres amas, etc.

Y aunque es verdad que el mismo autor de Herman y Dorotea dijo aquello de: la mano que empuña el sábado la escoba es la que mejor acaricia el domingo, no se debe olvidar que hay escobas de escobas. En esta *Morriña*, á su ilustre autora le ha perjudicado el demasiado conocer *sus documentos*, como decíamos todos en nuestra juventud *naturalista*. Si no fuera doña Emilia, además de un sabio y un crítico, una perfecta ama de su casa, no sabría tantas cosas de cocina, y del modo de planchar unas camisolas, y limpiar muebles; ni habría profundizado tanto el pesimismo psicológico reinante respecto de lo malo que se ha puesto el servicio de criados; ni podría distinguir á las fregatrices por razas, prefiriendo para unas cosas á las de origen céltico y para otras á las de sangre de bereberes.

Es lo que tiene esto de ser toda una señora y ser toda una artista á la moderna, esto es, sabia. Doña Emilia, que sabe hasta etnología comparada, es muy capaz de ponerle la cuenta en la mano á una sirvienta, diciendo, v. gr.:

—Hija, los informes son buenos, pero ese maxilar no me gusta. Cambie usted de mandíbulas y hablaremos.

Es más, ya voy observando que no sólo las criadas necesitan tener los huesos así ó asá; hasta los héroes de sus novelas procura doña Emilia que tengan las sienes de determinada forma, un poco hundidas. Ella sabrá por qué.

Fuera broma, lo cierto es que nosotros los varones, los *señoritos* de nuestras casas respectivas, nos encontramos un poco humillados cuando se nos entera tan al pormenor de los quehaceres propios del otro sexo. Yo, por mi parte, recuerdo el conocido episodio de la juventud del más bravo personaje de la literatura clásica, y temo que el encanto del arte, según doña Emilia, me degrade á tan femenil estado. No, y por algo lo digo. Ahí está mi querido amigo Sánchez Pérez que, sin fijarse en lo que hacía, y llevado por el contagio, se ha puesto á discutir en un artículo de crítica el punto..... del punto de media.

Entre todas estas chirigotas doña Emilia comprenderá que hay algo serio; que quiero decir que, como otras varias veces, se ha puesto á aplicar su talento á una materia baladí, tal vez sin plan, probablemente sin pensar antes de escribir en la composición. El vicio capital de *Morriña* es el asunto..... tal como está tratado. De lo que hizo Goethe un idilio sublime, hace la señora Pardo Bazán unos cuentos primorosos, zurcidos, y no digo zurcidos por alusión á los paños de perpunte de Horacio, sino por alusión á la cesta de la costura.

Todo eso está muy bien bordado, pero es trapo; y algo más debemos exigirle á quien sabe dar relieve á los bronces y se contenta con darnos *realce* de hilos montados sobre hilos.

Pongamos el caso de un lector formal, ocupado en pensamientos serios (que es claro que pueden ser de risa). Este lector, que estaba, v. gr., filosofando, recibe un libro de doña Emilia, y, es natural, al instante ¡á leerlo! (Doña Emilia enseña algo al más pintado.) Y se encuentra con que tiene que ir de visitas de la ceca á la meca con una señora gallega, y tomar informes de criadas, y traerlas y llevarlas con el baul acuestas, y ayudarlas á repasar calzoncillos y barrer y..... ¿qué aprendemos con esto, señora? Ni siquiera á servir, porque eso sólo se aprende sobre el terreno. Y si se nos habla de que el arte no necesita enseñar, del arte por el arte..... de la *sustantividad de la belleza*, contestamos que la belleza hubiera estado en aprovechar los elementos poéticos, dramáticos que asoman en la obra, y dejar arrinconadas todas esas barreduras pseudo-naturalistas de que está lleno el libro. Un escritor francés, joven y listo, Moriu, dice en un libro reciente, *La literature de tout à l'heure*, que el naturalismo ya tiene, como un castigo, la cola de las medianías, que le arrastra por el suelo de lo trivial y lo aburrido. Hay que tener mucho cuidado con no incorporarse á esa cola, que efectivamente existe. Doña Emilia escribe demasiadas novelas: su imaginación no es fecunda ni variada; ella no puede hacer lo que un Pérez Galdós, lo que un Zola y, mucho menos, doble de lo que ellos hacen. Dos novelas en cinco meses, ¡ahí es nada! Resulta que, á ratos, escribe por escribir, siempre discreta, siempre hábil, pero muchas veces fabrica encajes..... de telarañas. Fíjese bien la ilustre dama, y haga caso de los que la queremos de veras por lo mucho que vale como escritora; no lo haga de este ó el otro sietemesino literario, que le va diciendo, v. g r.: ¡Oh, señora, sublime, sublime! ¡Qué *verismo* y qué elegancia y qué esmero en el planchado! Sí, señora, créalo usted; ¡esas camisas de Rogelio están tan bien planchadas como las mías!»

En España hay una porción de caballeritos que, no sirviendo para otra cosa, ni siquiera para encontrar ripios, se dedican á la novela, según la antepenúltima moda de las medianías francesas; estos jóvenes son muy pegajosos, ya lo se; pero no faltan maneras de sacudírselos de encima, y la más eficaz es recibirlos con malos modos cuando le vienen á uno con alabanzas.

Doña Emilia no siempre medita sus novelas. *Joselina*, que es la peor de todas, con mucho, que es el antipático poema de una jamona atrasada de caricias, no tiene una sola nota poética, nada profundo ni ideal, nada que sea una ventana abierta sobre el ensueño, ¡y es historia de amor! Además, carece de composición, se acaba porque llega el verano y se marcha el tren de Galicia..... lo cual también sucede en *Morriña*. Las novelas de doña Emilia se acaban ahora por la misma razón por que se suspenden las sesiones de las Cortes: porque el calor aprieta. No, eso no es *imitar la naturaleza*, ni *coger pedazos de realidad*, etc., no; hay que distinguir; eso es escribir de prisa y corriendo, y á salga lo que saliere.

Morriña, aparte ya lo que tiene de reglamento para el servicio doméstico, peca también por la composición, que, lejos de ser un *hortus inclusus*, como lo pedía su asunto (el asunto que *pudo haber tenido;* hermoso por cierto), es un portillo de camino real por donde pasa todo lo que se quiera. Acaba de mala manera, con episodios y recursos arbitrarios, sin proporción en la medida del tiempo, con desprecio de las probables etapas de la pasión y sin cuidado alguno de la perspectiva, ni de la jerarquía de los *términos* (en sentido pictórico). En suma: la composición defectuosísima echa á perder los gérmenes de hermosura que aquí y allí se advierten, sobre todo en la primera mitad del libro.

El cual no deja de tener muchas cosas buenas. Por algo al principio dije que era un *Hermann y Dorotea*, aunque prosaico. No hubiera sido tan prosaico si Esclavitud hubiera seguido siendo siempre lo que al principio (¡cuánta belleza prometía!) y si Rogelio tuviera un poco más de sustancia, no digo juicio, sustancia, aunque fuera sustancia de cabeza de chorlito. Se puede ser *memo*..... pero no así, si se quiere servir para protagonista de una novela.

Sea como quiera, este artículo se hace largo, y aún tengo mucho que decir, por prisa que me dé, así de lo malo como de lo bueno de *Morriña*. No creo que doña Emilia sea tan frívola como su Rogelio, que tenía por pasto espiritual (y salía *suspenso*) justamente los periódicos en que yo escribo—MADRID CÓMICO, *Los Madriles* y *La Ilustración Ibérica*;—pero si por casualidad lee este articulejo, sé que, gracias á la fortaleza de su ánimo, tendrá paciencia para aguardar, sin *prejuzgar* mi *juicio*, á que yo concluya dentro de ocho días, y sólo entonces decidir si me ha de tomar á mal ó no toda esta franqueza, á que ella no esta muy acostumbrada, pero cuya intención pura bien saben Dios y el *Santísimo Cristo de Candás* que en mí existe y persiste.

CLARÍN.

(*Se continuará.*)

INDIFERENCIA

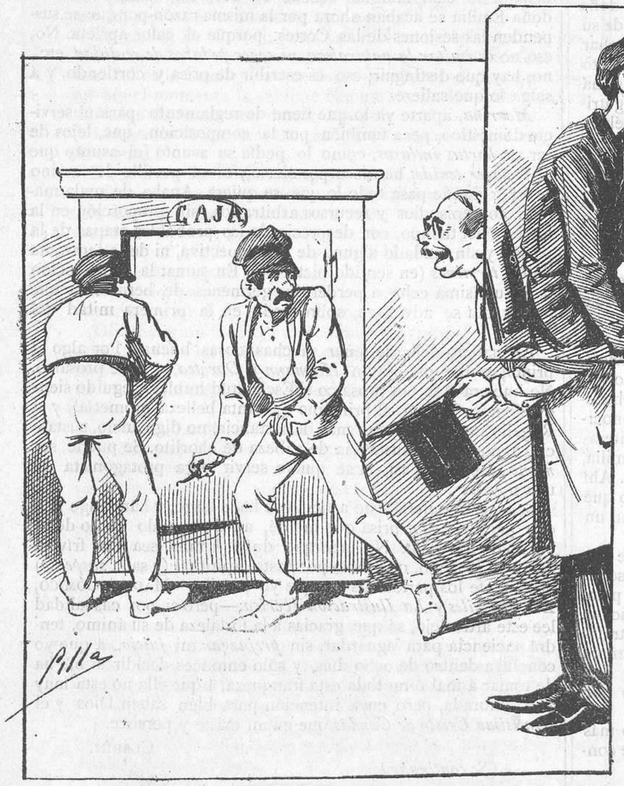
La guerra preparaba sus horrores.
Un sol de primavera
lanzaba sus primeros resplandores

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

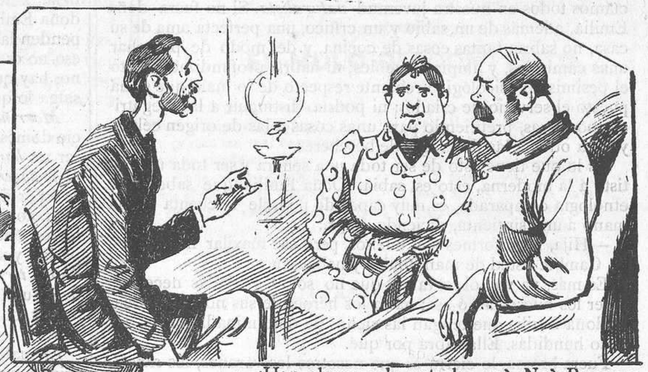
VISITAS

—¿Vive aquí D. Bonifacio Redondo?
—Sí, señor, pero no hay nadie en casa.

—Venía á ver qué hay de la credencial de mi sobrino.
—Hay que á la edad de usted ya no se deben pedir credenciales.



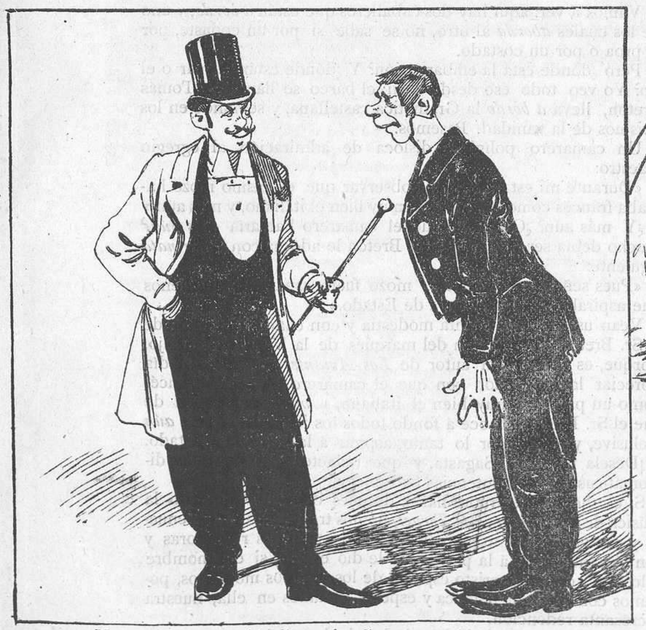
—¿Se puede?
—Sí, señor, pero con mucho trabajo.



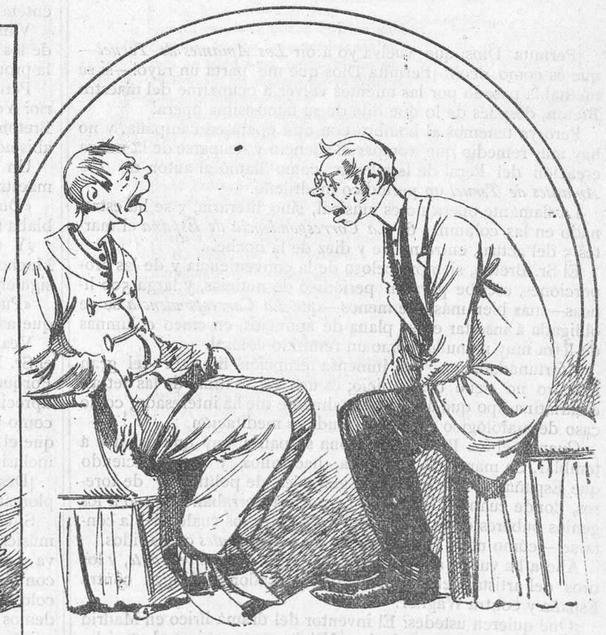
—¡Han almorzado ustedes ya? ¿No? ¡Pues me convido!
—Advierto á usted que nosotros no pensamos almorzar hasta la semana que viene.....

—¡Qué hermosos! ¿No han tenido ustedes más?
—Sí, señor; faltan los dos mayorcitos, que saldrán ahora del colegio. Ya los verá usted.
—¡Ca, no señora! ¡Figúrese usted dónde estaré yo cuando salgan del colegio!

—Dispensate, signorina.....
—Dispensate voi el modi de segnalar, pero non posso aguantarli più.



—Yo me atrevería á indicar al señor marqués que no entrase ahora en el gabinete de la señora marquesa, porque la dará un verdadero disgusto.....



—Pues yo vengo, en primer lugar, á hacer efectivo el pagaré que venció en fin de Octubre, y en segundo lugar.....
—¡Basta! No podemos pasar adelante.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

y, agradecida al astro, la pradera
le ofrecía el perfume de sus flores.
¡Qué hermoso estaba el día!
En el llano y el monte parecía
que, cantando la paz del firmamento,
corrían por el viento
misteriosos murmullos de alegría.
La luz se reflejaba con variados
vivísimos cambiantes
y, al parecer, tenían los soldados
bayonetas con puntas de diamantes.

—

Comenzó el tiroteo en las guerrillas
con ayes, maldiciones y gemidos,
y empezó el movimiento de camillas
para quitar de enmedio á los heridos.
Las apiñadas masas se movieron
en orden de batalla
sonaron las cornetas, escupieron
los cañones torrentes de metralla
y, al olor de la sangre, poco á poco
fué creciendo la rabia de manera
que se iba el más cobarde, medio loco,
á matar ó morir, como una fiera.
La lucha era reñida
y se batía de verdad el cobre.
Los huecos se ocupaban en seguida,
y en el puesto en que un pobre dió la vida
acudía á jugársela otro pobre.

—

Cuando iba á entrar en fuego la reserva,
dos jilgueros hablaban lo siguiente,
al borde de una fuente,
limpiándose los picos en la hierba:
—¡Hola, amigo! ¿Qué es eso?
—Cañonazos.
Son seres superiores que se baten.
—Pues por mí, que se maten.
—Pues por mí, que se caigan á pedazos.
—¡Otra descarga!
—¡Dos! ¡Anda, morena!
—¿Has bebido?
—Hace rato.
—Pues disponte
á dar un *vuelecito* por el monte,
que la mañana, como buena, ¡es buena!

SINESIO DELGADO.

BRETONADAS

I

¡Permita Dios que vuelva yo á oir *Los Amantes de Teruel*—que es como decir: ¡Permita Dios que me parta un rayo!—si se me había pasado por las mientes volver á ocuparme del maestro Bretón, después de lo que dije de su famosísima ópera!

Pero ya tenemos al hombre con otra ópera en campaña, y no hay más remedio que romper el silencio y ocuparse de la nueva creación del Peral de la música, como llamó al autor de *Los Amantes de Teruel* un periódico madrileño.

La flamante ópera no es musical, sino literaria, y se ha estrenado en las columnas de *La Correspondencia de España* el martes 5 del actual, entre nueve y diez de la noche.

El Sr. Bretón, siempre celoso de la conveniencia y de las proporciones, escribe para un periódico de noticias, y larga 500 líneas—más bien más que menos—que *La Correspondencia* se ve obligada á insertar en su plana de anuncios, en cinco columnas de letra muy menuda, como un remitido colosal.

Afortunadamente, esa inmensa erupción literaria del gran maestro no tiene desperdicio; es una escarlatina de las letras, escarlatina-tipo que á mí personalmente me ha interesado, como caso dermatológico digno de estudio y meditación.

Cuando el Sr. Bretón abandona su patria, hay que echarse á temblar. Se marchó á Alemania, hace años, y volvió diciendo que España era una nación de gandules, de políticos y de toreros, donde cuatro abuelos de la música cerraban el paso á los genios púberes é impúberes del arte, entre los cuales debía contarse—¡cómo no!—el futuro autor de *Los Amantes* consabidos.

Ahora ha vuelto al país de la cerveza y de la *choucroute*, y los tiros del artista, del filósofo y del pensador se dirigen contra España y contra Wagner.

¿Qué quieren ustedes? El inventor del drama lírico en Madrid ve un rival en el autor de los *Nibelungen* y quiere destruirlo, quiere aniquilarlo, quiere convertirlo en polvos de salbadera para que no le haga sombra.

¡D. Tomás Bretón contra Ricardo Wagner! ¡Qué hermoso espectáculo! ¡Una lucha gigantesca, una lucha titánica, lucha de hombres y lucha de montañas! ¡Goliath contra Briareo, Fasolt contra Fafner, Muley-Hacen en Sierra Nevada, contra el Hartz en Sajonia, Ossa contra Pelión!

El gran músico español enloqueció á su patria con *Los Amantes de Teruel*, con aquellos inolvidables amantes de los cuales dijo el maestro, como *mot de la fin* de su drama lírico, que

«él primero, ella después,
ambos murieron de amor.»

Su ambición ha crecido ahora; el músico sublime se ha convertido en crítico heteróclito y estético cacóquimo, y quiere que el mundo entero fije su vista en él.

Antes armaba un escándalo en este rincón de Europa; ahora piensa dominar á Europa entera, y, nuevo Napoleón del suelo salmantino, desenvaina en la plana de anuncios de *La Correspondencia de España* la espada fulgurante de Austerlitz.

Antes de pisar tierra germánica, esa espada ha caído sobre París como un verduguillo y ha afeitado en seco á la Exposición Universal. ¡Ris, ras!... Véase la clase:

«Iba de paso, y pude ver muy poco. La Exposición me pareció algo así como música de Wagner y Berlioz; es decir, fuerza, fuerza y fuerza, dominando ó pretendiendo dominar á la belleza. Bajo el punto de vista mecánico, aquello asombra verdaderamente; bajo el punto de vista artístico, apena. Es el triunfo en lo material de la filosofía positivista. Esto pasará y vendrá otra cosa, porque Onfalia dominará siempre á Hércules.»

Ya lo saben ustedes: Wagner y Berlioz no son más que fuerza, fuerza y fuerza. De hoy en adelante, en vez de decir: voy á pegarte un estacazo, diremos: voy á pegarte un *Lohengrin*; y en vez de exclamar: ¡bruto! exclamaremos: *¡Benvenuto Cellini!* ó *¡Infancia de Cristo!* ó *¡Romeo y Julieta!*

Lo de que la Exposición de París sea «el triunfo en lo material de la filosofía positivista» se queda para el inventor de los *clásicos indígenas*; lo de que «esto pasará y vendrá otra cosa» se queda para *Monsieur* de la Palisse ó Pero Grullo; y lo de que «Onfalia dominará siempre á Hércules,» para Saint-Saëns.

¿Dónde está la Onfalia que dominará al Sr. Bretón? ¿Dónde está la Dalila que cortará los cabellos literarios al Peral de nuestra música? ¿Dónde está?

Salgamos de la capital de la República francesa, y demos fondo en Munich, donde nos espera el Sr. Bretón en el hotel de las Cuatro Estaciones. Cuando digo *demos fondo*, no lo digo á humo de pajas, porque si Munich no es puerto de mar, debe faltarle muy poco, al menos en la geografía *indígena* del maestro Bretón.

Dejemos hablar al autor de *Los Amantes de Teruel*:

«Acompañábame un compatriota catalán que debía hacer noche allí. Desde Bale veníamos juntos, pero no nos conocimos y entendimos hasta estar á bordo; allí le abordé, etc.»

Vamos á ver: aquí hay dos caballeros que están *á bordo*, y uno de los cuales *aborda* al otro, no se sabe si por un codaste, por la proa ó por un costado.

Pero ¿dónde está la embarcación? Y ¿dónde están la mar ó el río? Yo veo todo eso desde aquí: el barco se llama D. Tomás Bretón, lleva *á bordo* la Gramática castellana, y se hunde en los abismos de la vanidad. Pasemos.

Un camarero polígloto disloca de admiración al egregio maestro:

«Durante mi estancia, pude observar que el mismo mozo hablaba francés como un parisién, muy bien el italiano, y más aún.»

¿Y más aún? ¿Qué es lo que el camarero hablaría *más aún*? Mucho debía ser, cuando el Sr. Bretón le adorna con la *fermata* siguiente:

«Pues señor, pensé, si este mozo fuera español, á lo menos que aspiraba era á la cartera de Estado.»

Vean ustedes con cuánta modestia y con cuánto ingenio pide el Sr. Bretón la sucesión del marqués de la Vega de Armijo. Porque, es claro, si el autor de *Los Amantes de Teruel* podía apreciar la perfección con que el camarero hablaba «francés como un parisién, muy bien el italiano, *y más aún*,» señal de que el Sr. Bretón conoce á fondo todos los idiomas, el *más aún* inclusive, y puede, por lo tanto, aspirar á la cartera de Estado.

¡Désela usted, Sr. Sagasta, y que redacte, *á bordo*, notas diplomáticas para las potencias extranjeras!

Si ese hombre extraordinario, después de civilizarnos con la música de *Los Amantes de Teruel*, no nos transforma y nos renueva y nos vuelve como un calcetín, con sus ideas redentoras y con su santo amor á la patria que le dió el ser; si ese hombre colosal no es el Jesucristo español de los tiempos modernos, podemos comprar una hamaca y esperar, echados en ella, nuestra sacrosanta redención.

Y si esto no es verdad, díganlo las siguienses frases:

«La raza bávara es hermosa y muy marcial. Hay grandísimo respeto á la autoridad, y en toda la ciudad reina un orden admirable. Hasta en los puentes que cruzan el Isar hay guardias que obligan al pasajero á tomar siempre la derecha. Uno de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ellos tuvo que advertírmelo una vez, con muy buenos modos por cierto; pero yo pensé: «Si estuvieras en mi tierra, pronto ibas al agua.»

Ya lo saben ustedes: va un español á pasar un puente, y se le acerca un guardia y le dice:

—Caballero, ¿me hace usted el favor de tomar la derecha?

Contestación del español: agarrar al guardia y ¡cataplún! tirarlo de cabeza al río.

Si esto no es de lo más saleroso que puede leerse en un *clásico indígena*, venga Dios y véalo. ¡Qué atildamiento, qué finura, que pulcritud, qué elegancia y qué *más aún*!

¡Y hablamos luego de los franceses! ¡Nos indignamos cuando dicen de nosotros alguna atrocidad! ¿Qué vale todo ello al lado del exabrupto de nuestro insigne D. Tomás Bretón, del inmortal autor de *Los Amantes de Teruel*, del Peral—¡*altro* que Peral!—de la música española?

Ahí tienen ustedes al hombre que la prensa madrileña ha protegido; ahí tienen ustedes al genio atropellado, al talento escarnecido, al mártir augusto del arte patrio, proclamado por los periódicos redentor indiscutible de la música española.

Ya ven ustedes las flores que nos echa: somos un país de cafres, un pueblo de fieras, una piara de brutos humanos, que arrojamos al agua al que nos hace la menor advertencia con buenos modales y fina educación.

¡Que digan luego que el Africa no empieza en los Pirineos!

* * *

Aún me falta mucho que decir acerca de la escarlatina literaria del Sr. Bretón, de la cual no he examinado mas que algunos granitos. Queden los estragos de la erupción para el próximo número.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Principio de una revista de teatros:

—«¡Qué día!—me decía por la noche una telefonista.—Todos los abonados parecía que se habían puesto de acuerdo para preguntar:—¿Se abre esta noche el Real?—Y nosotras, al pie del aparato, contestando:—Sí, señor, á las ocho, con *Lohengrin*.»

¡Caramba! (Esto ya es cosa mía.) No sabía yo que las telefonistas estaban allí, al pie del aparato, para dar esa clase de noticias. Desde hoy todo se me va á volver:—¡Central! ¿De quién *era* la obra que gritaron anoche? ¿Cuándo se va Mazzantini á Méjico? ¿Se sabe algo de la cabeza cortada? ¿Qué ha dicho hoy Romero Robledo?

En fin, que, en broma, me ahorro los cinco céntimos de *La Correspondencia*.

Ya tienes el pelo blanco,
serrana del alma mía,
y el que me diste de novios
está negro todavía.

Pues ¡vean ustedes lo que son las cosas! ¡No ha ido á la Exposición de París nuestro querido amigo el Sr. Gutiérrez!

Dicen que el País está arruinado, que se necesita mucho talento para nivelar los presupuestos, que hay que entrar por la senda de las economías, y.....

¡Pum! Ya nos van á recargar el impuesto de cédulas.

Aunque sé cuánto me quieres,
como eres bizca de un ojo,
siempre que me miras, creo
que estás requebrando á otro.

—

Por el mismo caminito
que traías hace un rato
he pasado yo en seguida
y he visto huellas de ganso.

RAMÓN CABALLERO.

Con motivo de las representaciones de *Tierra*, *Marina* y *El Grumete*, toda la prensa ha dicho, sobre poco más ó menos, que el público estaba ansioso de oir el verdadero arte lírico-dramático, ausente *hace muchos años* de nuestros coliseos.

¡Por Dios, compañeros! Bueno que ayudemos á la regeneración, pero no tiremos tanto de la cuerda.

Porque, bien mirado, *decadentes* y todo, se estrenan ahora en un año más obras buenas que antes en diez. Sin contar con que á veces el público que no estaba pervertido se permitía decir que no le había gustado el verdadero arte, etc., etc.

Parece que van á desaparecer las Administraciones subalternas de Hacienda.

Supongo que serán las que tengan administrador todavía. Porque algunos, adelantándose á su época, habían ya desaparecido con los fondos.

—Vamos, ¿qué dicen ustedes
del submarino Peral?
—¡Que eso es la calle de *Salsi-puedes!*

Alfonso Daudet ha obtenido un ruidoso triunfo en París con su drama *La lucha por la existencia*.

Bueno, pues ahora leamos:

«Parece que un distinguido literato ha solicitado ya (¡ya!) el permiso para verter al castellano la obra francesa, con destino á la compañía del Sr. Mario, etc., etc.»

¿Un distinguido literato? ¿Verter al castellano? ¿La obra francesa?

¡Basta!

Ya sé quién es.

Libros:

Atomos, colección de poesías de D. Ricardo del R. Iglesias.

Al pie de la torre Eiffel, preciosa colección de crónicas de la distinguida escritora D.ª Emilia Pardo Bazán. Acaba de publicarse el tomo primero.

El primer choque, comedia en tres actos y en prosa de D. Antonio Sánchez Pérez, estrenada con gran aplauso en el Teatro de la Comedia.

El fuego de San Telmo, sainete lírico en un acto, letra de los señores Cantó y Arniches, música de Brull, que acaba de obtener un gran éxito en el Teatro de la Zarzuela.

Medicina infantil, instrucciones á las madres, por el doctor D. Eduardo Masip.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Conata.—¡Vive Dios! ¡Qué ortografía!
M. M.—Sevilla.—Sigue malo.
Calavera.—Pues si eso es poesía,
que venga Dios..... y que te pegue un palo.
M. P.—Muy vulgar y medianillo.
A. G. B.—La dichosa *sandunguera*
me resulta peor que un tabardillo.
Guasita.—¡Qué monada y qué *soseral*
D. M.—Compañero:
el que tiene una firma acreditada
puede hacer, cuando quiera, una bobada;
él será el responsable, yo no quiero.
Aficionado de Valencia.—Nada.
Un entusiasta.—¡Ya se ha publicado!
Un cualquiera.—Conformes..... no del todo,
porque eso de la forma es delicado.
P. P.—Madrid.—¡Cuidado!
que los versos se miden de otro modo.
Puerta.—Serían las comedias malas,
créame usted á mí, señor de *Puerta*.
Perico.—¡Tres sonetos á una muerta,
mejor dicho, tres balas!
Peluquería.—No; sigue lo mismo,
¡no hable usted de hipnotismo!
Un pollo.—No, señor, no es publicable.
Fulanito y Penillas.—¡Admirable!
¡Esas bromas ablandan á las peñas!
Eleuterio Crispín.—No sé las señas.
D.ª M. G. A.—¡Por Dios, señora!
¡Cuente usted esas sílabas primero!
E. R.—No resulta, caballero.
Zaragatero X.—¡Anda! ¿Ahora
me sale usté guasón, Zaragatero?
Pepe Tarumba.—No está bien tampoco.
El rata 4.º—¡Horrible!
Guiriote.—¿Está usté loco?
Porque no estando loco, es imposible.....
Cardenio.—No está mal, pero es preciso
escoger los asuntos.
Paf.—Si fusilan por melón, le aviso
que se puede contar con los difuntos.
¿Sirve?—Nequaquam.—L. B.—¡Se ha hecho
tanto tratando de la misma cosa!
Juan de la Creta.—Mal medida y sosa.
Campo-fértil.—Sí, campo..... de barbecho.
Waron.—Yo le suplico
que no eche usté á perder el abanico.
Jon An Mi.—Viejecita es esa idea.
Nominal.—La cuartilla
tiene dos epigramas con guindilla.
L. B.—Se le hará lo que desea.
Kadogan.—M. F.—J. S.
No puedo publicarlo, aunque me pese.

—

Y pues ya mi tarea he terminado,
colorín colorado.

MADRID, 1889.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

SOLUCIÓN AL ROMPECABEZAS DEL NÚMERO ANTERIOR

Servidora de ustedes.

Lit. *Madrid Cómico*, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS

Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.° de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑIA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA

CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS

TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: **CALLE MAYOR, 18 Y 20**

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRABADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.=*Encuadernado en tela*.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012